

Colombia: Ejército enviado a Cali, donde las protestas a suban al menos diez muertos

Mientras el país se ha visto sacudido durante un mes por las manifestaciones, el presidente Iván Duque anunció un "despliegue máximo de asistencia militar" en la ciudad considerada el epicentro de la protesta.



Viernes en Cali. (GABRIEL APONTE/Getty Images vía AFP)

por LIBERATION y AFP

publicado el 29 de Mayo de 2021 a las 9:18 am

(actualizado a las 4:39 p.m.)

Al menos diez personas murieron el viernes en Cali durante nuevas protestas, según una nueva evaluación actualizada el sábado. Entre ellos se encontraba un investigador de la fiscalía de Cali que disparó contra la multitud, matando a un civil, antes de ser linchado por los manifestantes.

Ante la ira social que retumba [desde hace un mes en Colombia](#), el presidente Iván Duque ordenó este viernes el despliegue del Ejército en las calles de Cali, epicentro de las protestas.

"A partir de esta noche comienza el despliegue máximo de asistencia militar a la policía nacional en la ciudad de Cali", anunció el Presidente, en esta ciudad de 2,2 millones de habitantes, la tercera del país, donde presidió un consejo de seguridad.

Escenario diario idéntico

La violencia se produce un mes después del levantamiento del 28 de abril contra un proyecto de reforma tributaria, rápidamente abandonado, liderado por el presidente de derecha, que pretendía aumentar el IVA y ampliar la base del impuesto sobre la renta.

Tecnología, Media y Nerdos

Estas tres nuevas muertes elevaron a 49 el número de muertes, incluidos las de 2 policías, registradas por las autoridades. Unas 2.000 personas resultaron heridas y 123 están desaparecidas. Human Rights Watch reporta hasta 63 muertes.

"La situación en Cali es muy grave", tuiteó José Miguel Vivanco, director para las Américas de Human Rights Watch, quien instó al presidente Duque a tomar "medidas urgentes de desescalada, incluida una orden específica para prohibir el uso de armas de fuego por parte de agentes estatales. Colombia no puede llorar más muertes".

Durante el último mes, el escenario casi siempre ha sido el mismo: durante el día, las manifestaciones son pacíficas e hiper-creativas, por la noche, la manifestación se convierte en [disturbios donde morteros de fuegos artificiales y cócteles molotov se mezclan con munición real](#).

Esta revuelta sin precedentes sacude las grandes ciudades, donde barricadas y bloqueos están provocando escaseces que exasperan a una parte de la población. El Gobierno, a pesar de los mediadores encargados de negociar con el Comité Nacional de Huelga, iniciador del movimiento, es incapaz de desactivar estas tensiones que, por el momento, no amenazan con derrocarlo.

Esta repentina crisis ha revelado, sobre todo, según los analistas, el sordo enojo de una juventud politizada, empobrecido por la pandemia del Covid-19, que ya no quiere permanecer en silencio.

Una reacción violenta

Durante medio siglo, el conflicto con [las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia \(FARC\)](#) ha eclipsado una realidad que se ha vuelto demasiado notoria: según el Banco Mundial, Colombia se encuentra entre los países más desiguales en términos de ingresos y tiene el mercado laboral más informal de América Latina.

El Estado se ha concentrado en su lucha contra la guerrilla –continúa la lucha contra el ELN y las FARC– y ha olvidado por completo la demanda social.

En 2019, un año después de la elección de Iván Duque, los estudiantes tomaron las calles para exigir una mejor educación pública gratuita, empleos, un Estado y una sociedad más solidarios. La pandemia apagó la movilización en 2020, sin que el jefe de Estado de 42 años hiciera concesiones demasiado grandes.

La reacción violenta es aún más fuerte, ya que la pobreza se ha acelerado hasta el 42,5% de los 50 millones de habitantes, y la pandemia ha sumido en la pobreza a los más vulnerables.

"Se ha perdido al menos una década de lucha contra la pobreza", dice la analista política Sandra Borda.

"Un país de conflictos urbanos"

[El acuerdo de paz de 2016](#)-que desarmó a la que alguna vez fue la guerrilla más poderosa del continente americano- puso fin a un conflicto desfasado, lejos de la nueva generación de habitantes urbanos *"que están descubriendo la política"*, dice el académico Hernando Gómez Buendía, autor del libro *Entre la independencia y la pandemia*.

Mientras un tercio de los jóvenes de entre 14 y 28 años no trabajan ni estudian, *"Colombia se está convirtiendo"*, según él, en *"un país de conflictos urbanos"*.

"Hay una parte activa de la sociedad que hace tiempo que está excluida de la política, del mundo laboral y ahora del sistema educativo, y que ya no puede más. Es esa la que hoy se manifiesta en las calles", explica Sandra Borda.

A diferencia de los trastornos sociales en Chile, donde [el levantamiento social](#) llevó a la [reforma constitucional](#), o en Ecuador, que acaba de celebrar elecciones, los colombianos aún no han tenido un "escape" para desahogar sus muchas frustraciones, dice Cynthia Arson, directora del programa latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars.

[La impopularidad de Duque](#), que dejará el cargo en 2022, parece jugar a favor de la izquierda, que nunca ha presidido el país. El exalcalde de Bogotá y exguerrillero Gustavo Petro, lidera ahora las encuestas.